

Orar la Pasión. SÁBADO SANTO

¡Cuántos proyectos en mi vida han quedado alguna vez truncados! Por eso no me cuesta imaginarme en la piel de los discípulos en esa mañana de sábado. Cuando sienten que han perdido todo aquello que sostenía su vida. Hoy parece que sólo cabe contemplar los sueños rotos y las oportunidades perdidas. En el mejor de los casos añorar los buenos momentos y pensar lo que puedo haber sido. En el peor, sólo el dolor ocupa el pensamiento de aquellos que seguimos a Jesús. En los momentos de fracaso como este me quedo sin fuerzas y sin ganas de seguir adelante.

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. (Jn 12, 24)

SEÑORA DEL ALBA

Tomad Señor Nuestro Canto

Antes del alba, tus manos
cucen el pan de la entrega
y con la ternura amasas
los sueños y las esperas.
Y tu corazón confía,
esperando que amanezca.

Antes del alba, tus ojos
vuelven a llorar serenos.
Se te rompen los recuerdos,
recuperas las ausencias.
Y tu corazón confía,
esperando que amanezca.

**Quiero esperar junto a ti
hasta que despunte el alba;
y la luz del nuevo día
ilumine el corazón.**

**Quiero esperar junto a ti
y pasar la noche en vela,
como tú, aguardando la promesa.**

Antes del alba, tus labios
pronuncian, sin gran reproche:
“si ‘hágase’ le dije al Día,
‘hágase’ digo de noche”.
Y tu corazón confía,
esperando que amanezca.

Sé que el grano debe ser enterrado en la tierra y morir para dar vida. Para que de él pueda surgir algo nuevo. Un brote que dé fruto multiplicado. Sin embargo a veces me cuesta vivir en ese tiempo de espera. Cuando no veo lo que pasa bajo ese manto de tierra que cubre la semilla. Cuando lo único que me queda es confiar en lo que ese grano tenía de promesa encerrada. Quiero que el brote llegue ya, ahora, cuando yo más lo necesito.

> Pongo delante del Señor aquellos ámbitos de mi vida en los que la dificultad está venciendo a la esperanza.

Amar es también saber esperar. Confiar en que Dios está deseando llegar a mí con su amor. Aunque me cueste verlo o sentirlo. Esperar es aprender a poner la mirada en los deseos, los sueños y las promesas de Jesús. Dejarse arrastrar por ellas, y consentir que sean ellas quienes mantengan encendida esa llama de mi interior que alumbra la penumbra hasta que la luz lo ocupa todo de nuevo.

> ¿Qué sueños mantienen viva mi esperanza en la dificultad y cuando más me cuesta ver a Dios en mi vida?

